

Circulaciones del amor en las elecciones sexuales binarias y no binarias

Grupo de Trabajo de la Escuela Brasileira de Psicoanálisis

Dupla coordinadora: *Luis Francisco Camargo y Pablo Sauce*

Integrantes: *Camila Abreu, Cláudia Murta, Cristina Alves, Dalton Demoner, Eliane Chermann Kogut, Fernanda Turbat, Gabriella Dupim, Guacira Cavalcante, Gustavo Ramos, Julia Jones, Liliane Sales, Maria Corrêa de Oliveira, Paulo Novais e Wilker França.*

Presentaremos un tipo específico de circulación del amor en las relaciones sexuales no binarias: un movimiento del amor a la imagen narcisista hacia el amor al Otro en tanto Un-Cuerpo¹.

En el lugar del Otro, el Cuerpo. No el Cuerpo del Otro, sino el propio [...]. Ese Un-Cuerpo [...] es la única consistencia del parlêtre. Eis que, con una frase, él reduce todos los reflejos oscilantes de ese depósito que es el Otro mayúsculo. El Un-Cuerpo como única consistencia” (MILLER, 2010, p. 110-11).

Un-Cuerpo²
Otro

En términos freudianos, la circulación que decurre del rechazo a identificarse al sexo biológico se traduce por un movimiento de la libido que parte del amor narcisista para llegar al amor anaclítico. El video presentado ilustra que la redesignación sexual en los casos *trans* no resuelve la cuestión del ser. Podemos decir que en estos casos la imagen corporal es disyunta del *parlêtre*. El fracaso en ubicarse tanto en la colección de los hombres como en la colección de las mujeres apunta el fracaso de las identificaciones a los ideales sociales sobre lo que es ser hombre o mujer. Ante la imposibilidad de encontrar el significante que defina ambos sexos, algunos creen en la solución de identificarse al significante “no-binario”.

Vércio concede el goce de la propia imagen al deseo del Otro cuando afirma: “- *yo no voy querer relacionarme con alguien que no me vea más allá de mi cuerpo*”. Este *más allá de mi cuerpo* toca al *parlêtre*, ilustrado por otra frase de una mujer *trans*: “- *cuando encontré*

¹ MILLER, J.-A. *Perspectivas do Seminário 23 de Jacques Lacan: o sinthoma*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2009, p. 106-118.

² *Ibid.*

mi imagen en el espejo (después de la transformación), pude ver en aquel reflejo mi alma". Se trata de sujetos que desean ser deseados más allá de sus cuerpos, que desean ser amados también por su alma (*psiqué*), la que no es reflejo de la imagen del cuerpo biológico. Conforme Vércio, "*- yo no preciso de barba para ser hombre, yo siempre fui hombre*". En estos casos, el amor no se conecta con la imagen del *i(a)*, sino con el *parlêtre*, aquel que conjuga el sujeto con el cuerpo; la substancia gozante con el significante.

"Déjeme ir preciso andar, voy por ahí buscando, reír para no llorar. Si alguien pregunta por mí, diga que solo volveré, después de encontrarme". La poesía del samba de candeia ilustra el amor como punto de encuentro, cuando el amor *al* Otro y *de* un Otro permite ver el más allá de la imagen especular, la imagen del alma, la identificación primordial del sujeto a un cuerpo que no corresponde al sexo. Es en el *lapsus* de la mirada que esos sujetos vislumbran el deseo desarticulado del *i(a)*, el deseo articulado al *parlêtre*, a la pulsión y al goce.

Al pensar la diferencia en la enseñanza de Lacan, Bassols (2021)³ retoma el axioma clásico de la primera clínica del "inconsciente estructurado como un lenguaje". El inconsciente como estructura es construido a partir de las diferencias entre sus elementos, a saber, la diferencia que decurre de la articulación y de la dialéctica entre los significantes, los cuales no son definidos por ninguna esencia o significado de entrada. Cualquier representación en el nivel del significante implica la diferencia con otra representación⁴. Esa premisa coloca un problema para las identidades de género. ¿Sería posible buscar una "identidad sexual" más allá del significante, el cual, por otra parte, no porta ninguna esencia? Una viñeta clínica⁵ ilustra lo que Brousse (2018) destaca sobre el término "género", en la medida en que este "sale del binario construido con la reproducción para introducir un tercer término, neutro"⁶.

Una ilustración clínica

³ BASSOLS, Miquel. *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Olivos: Grama Ediciones, 2021.

⁴ *Ibid*, p. 24. Traducción nuestra.

⁵ Caso clínico presentado, en nuestro grupo de trabajo, por Gustavo Ramos da Silva, psicoanalista en Florianópolis y doctor en Literatura por la UFSC.

⁶ BROUSSE, Marie-Hélène. *As identidades, uma política, a identificação, um processo, e a identidade, um sintoma*. In: *Opção Lacaniana on-line*, n. 25-26, mar. e jul. 2018, p. 2.

Un padre busca un analista para su hija de 14 años. Inicialmente, la joven ubica su sufrimiento en “algunos traumas”. La pregunta del analista – “¿Qué es un trauma?” – produce un efecto sorpresa para el sujeto, que responde no querer hablar sobre eso en aquel momento.

Al hablar de su familia, menciona su abuela homofóbica. Cuando indagada sobre lo que eso quiere decir, responde por medio de su identidad. Dice ser *trans*. Siente que es hombre; estar “en el cuerpo equivocado”. Esa sensación apareció hace unos 7 años. Por eso, eligió otro nombre, diferente de aquél que sus padres le pusieran. El analista pronuncia el nombre, el cual en portugués es del género masculino, pero ella lo corrige diciendo que el nombre debe ser pronunciado en inglés. El analista acata su elección, pero siente extrañeza al pronunciar el nombre en inglés.

Brousse (2018) elucida un punto importante en el actual debate que toma al discurso social: el término “género” substituye al término “sexo” como significante-amo, “*gender/sexe*”⁷, y eso tiene efectos en la subjetividad de nuestra época. En el caso de esa paciente, el nombre elegido por los padres es oriundo de la lengua japonesa y, en portugués, tiene género indeterminado, pudiendo ser tanto un nombre femenino como masculino. El nombre elegido por ella, en inglés, también puede ser utilizado en los dos géneros, permaneciendo el estado de indeterminación, tanto en el nombre elegido por los padres como en el elegido por ella.

La construcción ofrecida por Lacan⁸ (1958-1959) en el Seminario 6, reside particularmente en el encuentro con el Otro como presencia y principalmente como alguna cosa que se experimenta de ese encuentro: ¿*Che vuoi?* ¿*Qué quieres?* Hay algo de ese Otro que se presenta como deseante, portador de deseo, y que se prolonga a través de la pregunta invertida que retorna como “¿qué quiero?”, cuestión que conduce a algo caro para el Psicoanálisis, la experiencia de opacidad frente al deseo del Otro y la fantasía como respuesta, pantalla y ante paro delante de lo real.

Para la paciente, el significante “indeterminación” remite a la opacidad del deseo de sus padres. Ese momento no se limita solamente al confronto con la experiencia del deseo del Otro, sino, sobre todo, a la dimensión de algo que se revela en esa experiencia. La dirección del tratamiento tuvo como brújula la indeterminación en el cuerpo oriunda de la indeterminación de su nombre propio. Enseguida, el analista pasa a no pronunciar ningún

⁷ *Ibid.*

⁸ LACAN, Jacques. *O Seminário, livro 6: o desejo e sua interpretação* (1958-1959). Rio de Janeiro: Zahar, 2016.

nombre, ni el propio, ni el elegido y, especialmente, ningún pronombre, apostando a la posibilidad de una abertura para un nuevo significante.

Esa estrategia posibilitó un giro en el tratamiento. La analizante comienza a hablar de aquello que la afecta, diciendo tener "una dificultad en el amor", pues no sabe qué hacer cuando alguien se interesa por ella; eso "ataca su ansiedad". El analista solicita que hable un poco más de la dificultad en el amor, a lo que ella pregunta: "¿hablar del amor en la teoría o en la práctica?" Eso promueve otra articulación sobre la cuestión de la identidad, cuando ella afirma no ser más *trans*. Ahora es *no-binaria*: "*- ser hombre, ser mujer, ser los dos o ninguno de los dos*". "*- ¿Entonces, hay algún modo de diferenciarse?*", indaga el analista. "*- Por la ropa*", dice ella, pasando a aceptar que se refieran a ella con el pronombre femenino. La escansión del ser le permitió hablar de otro modo sobre sus afectos. Relata un relacionamiento que tuvo con una chica y otra con un chico *trans*. Ya tuvo muchos relacionamientos, pero nunca besó, es B.V. (boca virgen). El sexo le es incómodo, pues invade su espacio personal. Se hace evidente, en sus palabras, un movimiento de las cuestiones de su cuerpo indeterminado para un direccionamiento hacia el cuerpo del otro. Algo en torno de una posible relación amorosa se esboza. Ella pasa a describirse como "lésbica no-binaria".

Bassols (2021) escribe que "la irrupción del sexo en el cuerpo es siempre traumática, en la medida en que rompe la unidad imaginaria que cada uno construyó a partir de la imagen del Otro o de otra."⁹ En la viñeta clínica en cuestión se destaca una escena: un amigo, "hombre hetero *cis*", la abraza e intenta besarla a la fuerza. Ella coloca la lengua para atrás e impide el beso. En este momento, siente el pennis erecto de ese amigo y entra en pánico. En sus palabras: "*- el cuerpo se desconecta, no veo nada a mi alrededor, todo oscuro, caigo en el piso y quedo debilitada: es el choque.*" El desfallecimiento favorece la retomada de la cuestión del trauma cuando la mirada de un hombre la deja con la sensación de invasión: delante de los indicios del goce del Otro, ella desfallece.

Esa escena nos permite ilustrar un modo del *parlêtre* contemporáneo de enfrentarse con las cuestiones del amor en el contexto de las dichas elecciones sexuales. El psicoanálisis no forma parte de la corte acogedora de las nuevas identificaciones, pero pone a prueba la alienación producida por los nuevos significantes-amos, permitiendo la ascensión de la

⁹ BASSOLS, op. cit., p. 49. Traducción nuestra.

singularidad del goce. En el caso de esa adolescente, el amor parece circular por la vía de las relaciones que ella consigue establecer, pero no sin sus “traumas”.

Circulaciones del amor en las relaciones que forman pares o impares

¿Si para Lacan *amar es dar lo que no se tiene*, esto es, dar su *falta-a-ser*, cómo podemos pensar un amor que parece no dirigirse al Otro, sino al propio cuerpo como Otro, un cuerpo del cual se goza? Conforme Miller, “un cuerpo que goza de sí mismo no es el cuerpo de lo que sería la relación sexual. El cuerpo ahí considerado es el cuerpo al nivel de la existencia”¹⁰.

Esa cuestión nos hizo reflexionar sobre *las circulaciones del amor en las relaciones sexuales binarias y no-binarias*, a partir de otras dos viñetas clínicas. La primera de un sujeto que busca análisis; la segunda de una entrevista realizada por e-mail, en el ámbito de una investigación sobre *crossdressers* concedida por un *parlêtre* que se nombra transexual.

En la primera,¹¹ se trata de una persona nacida en un cuerpo de mujer, que procura análisis por haber recibido un diagnóstico de *borderline*, pero que, en un segundo momento, presenta otro significante, *trans*, después de superada cierta hesitación cuando la analista le certifica de que allí se puede hablar de todo, independientemente de ser *trans* o no. Hace poco tiempo descubrió ser transexual por medio de las redes sociales. Ahora entendía su comportamiento y su voluntad de ser nombrado diferente de su nombre femenino. Siempre quiso vestirse de varón. En los juegos infantiles, era siempre el varoncito y desde hace años que se sentía satisfecho en usar calzoncillos. Vale resaltar que tanto el significante *border* como el significante *trans* son nominaciones del Otro, indicando la importancia del deseo del Otro para este sujeto.

Posteriormente, el analizante pasa a narrar dificultades en el lazo social. Rompe repetidamente sus relacionamientos, comienza a sufrir inestabilidad en el trabajo y en los estudios y pasa a vivir clandestinamente. Busca en las redes sociales una orientación sobre su sexualidad, piensa en comenzar a tomar hormonas y después realizar una cirugía de redesignación sexual, camino indicado por los otros. La contingencia de un encuentro

¹⁰ MILLER, J.A. A orientação lacaniana. Curso no Departamento de Psicanálise da Universidade de Paris 8 *L'Un-tout-seul*. Lição 8 de 23 mar. 2011. *Inédito*.

¹¹ Caso clínico gentilmente cedido por Fernanda Turbat para nuestro GT.

amoroso con una mujer, la cual no cuestiona su virilidad, le causa enigma: “¿cómo ella puede gustar de mí y de mi cuerpo?” En el inicio, piensa que la satisfacción de esa mujer con su cuerpo es extraña, ya que para ella no era necesario que él realizase una cirugía de redesignación sexual. Esa extrañeza será lo que sostendrá el lazo con una mujer.

Para Miller (1988)¹², Freud inventó un nuevo Otro del amor, introduciendo el término *liebeslebens*, en el cual *liebe* significa amor y *lebens*, vida, en cuanto Lacan vislumbró un nuevo modo de goce producido por el analizante en el tratamiento analítico. De ese modo, el analista ocupa el lugar de objeto *a*, lo cual provoca la división del sujeto $\$$ sostenido por ese nuevo amor, el amor de transferencia. Eso nos indica que el amor mantiene relación con *i(a)*, que tiene la función de velar el verdadero estatuto del objeto de deseo. Él agrega que eso permite ver que el amor es un engaño, ya que esconde, por la imagen, el objeto *a* como abyecto. Esta viñeta ilustra que la investidura se dirige a un objeto fuera de sí independiente del género o del sexo, en otro cuerpo. Después de esas asertivas “*soy visto como hombre, soy visto como mujer*” se tornaren secundarias, ocurrió una apropiación de su lengua y de su propia extrañeza. En otras palabras, él encuentra la posibilidad de situarse del lado del deseo y construir un lazo amoroso.

Ya en la segunda viñeta clínica¹³ podemos verificar que la investidura del *parlêtre* se desplaza para el cuerpo propio, el Un-cuerpo, que parece prescindir del cuerpo del Otro para hacer el amor, incentivando, tal vez, un amor impar.

El fenómeno transexual se refiere a los individuos que experimentan una enorme discrepancia entre el sexo biológico y la identificación al Otro sexo. En el caso de los que nacen con el cuerpo de hombre, ellos no quieren tornarse mujeres, porque ya se sienten mujeres – apenas creen que son “mujeres nacidas en el cuerpo equivocado”. En estos casos, el erotismo transexual está ausente o es de cuño femenino. Veamos el relato siguiente, retirado de la entrevista:

A veces me quedo mirando al espejo, miro mis hombros, mi rostro y consigo identificar cada rasgo femenino de ellos, hay cosas que a las *crossdressers* les gusta que ni las mujeres natas aprovechan, tal vez porque lo que para ellas es normal, para

¹² MILLER, J.-A. Una charla sobre el amor. In: *Conferencias porteñas: Desde Lacan*. Tomo I. Buenos Aires. Paidós, 2009/1988, p. 229-252.

¹³ Entrevista realizada en ámbito de una investigación de doctorado sobre *crossdressers* concedida por un *parlêtre* que se nombra transexual. Cf. KORGUT, Eliane Chermann. *Crossdressing masculino: Uma Visão Psicanalítica da Sexualidade Crossdresser*. São Paulo, PUC. Tese de Doutorado, 2006. Disponível em: <https://tede2.pucsp.br/bitstream/handle/15559/1/PCL%20-%20Eliane%20Chermann%20Kogut.pdf>. Acesso em: 30 ago. 2021.

nosotros no lo es. El *ploc-ploc* de un zueco, los cabellos tocando los hombros, la piel perfumada con una fragancia maravillosa, colocar una ropita nueva y que caiga bien al cuerpo; admirarse, querer tocar, besar, abrazar aquella mujer en el espejo.

Según Freud (1914)¹⁴, hay dos tipos de amor: el narcisista y el anaclítico. El amor narcisista (primario) sería dirigido a la propia persona, mientras que el amor anaclítico (secundario) sería dirigido hacia una persona de la cual dependería. Para Miller (1988)¹⁵, Freud opone de manera velada el amor a sí mismo, narcisista, del anaclítico, el amor al Otro.

Miller (1988) afirma que Freud emplea la palabra *amor* para designar una posibilidad de sustitución del objeto amoroso, al mismo tiempo en que apunta algo diferente del amor, en que el objeto no puede ser substituido. Sin embargo, nos indica que, cuando no se puede substituir un objeto, se trata de un objeto de goce y no de amor. Por eso, cuando Freud elige las condiciones de amor (*Liebe*), se trata en realidad de las condiciones de goce que determinan la elección de objeto de amor. La condición de amor (*Liebesbedingung*) podría ser escrita así: goce abajo del deseo y el amor como la articulación posible entre deseo y goce (MILLER, 1988, p. 240). Si el amor es condición para el lazo entre deseo y goce, cabe plantear la cuestión siguiente: ¿De qué manera el goce, en términos lacanianos, parcial y autoerótico, puede transformarse en aloerótico¹⁶, es decir, dirigirse al Otro? Las viñetas nos indican soluciones singulares por el amor. ¿Ya que el amor dirigido a un Otro cuerpo, un par, puede servir para el lazo del goce con el deseo, un amor dirigido al cuerpo-propio podría también provocar un lazo? ¿En el caso de la *crossdresser*, el amor a Un-cuerpo podría ser tomado como amor al Otro, un amor *heteros*?

Para concluir, la circulación del amor en estas elecciones sexuales confirma la hipótesis freudo-lacanianana de la no-relación entre el sexo biológico y la asunción del sexo psíquico en los seres-hablaantes, bien como la experiencia del amor como límite a la búsqueda infinita de un significante para nombrar el goce innombrable. El término *no-binario* es usado aquí para describir este goce que no se inscribe en la dialéctica significativa de la lengua del Otro. Por ejemplo, Vércio nos enseña que la nominación del goce no se encuentra en la estructura del inconsciente, sino en los agujeros. En los casos presentados, el lazo amoroso produce la estabilización en el encuadre imaginario del cuerpo sexuado, favoreciendo un modo de satisfacción por medio del amor a Un-cuerpo.

¹⁴ FREUD, S. Introducción del narcisismo. In: *Obras Completas de Sigmund Freud*. V. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 65-104, 2006/1914.

¹⁵ MILLER, 2009/1988, p. 229-252.

¹⁶ MILLER, J.-A. *O osso de uma análise*. Salvador: EBP-BA, 1998.